



TODOS DE ACUERDO

En esta pintura anónima se recrea una entrevista entre Juan O'Donojú, Francisco Novella y Agustín de Iturbide, entre otros personajes.

POR MAGDALENA MAS*

comunidad@nuevoexcelsior.com.mx

En 1821, tras once años de guerra por la Independencia, el país se encontraba empobrecido y asolado. Entonces, el oficial del ejército español Agustín de Iturbide se las arregló para acaudillar la insurgencia —a la que durante años había perseguido— y el conflicto dio un vuelco: se consumó la Independencia, aunque en términos distintos a los planteados por sus primeros caudillos.

El retorno al constitucionalismo y las medidas modernizadoras emprendidas a partir de 1820 en España habían chocado de manera estrepitosa contra las autoridades y los privilegios detentados por la clase dominante de la Nueva España. Quienes antes habían abortado toda iniciativa independentista se reunieron en un nuevo proyecto: el Plan de La Profesa, encabezado por el canónigo Matías Monteagudo, y eligieron como caudillo a Iturbide.

A éste, nombrado comandante general del sur, se le encomendó sofocar la insurrección de Vicente Guerrero, una de las últimas que sostenían la causa independentista. Iturbide comenzó entonces una campaña epistolar a fin de convencer a los insurgentes para que se unieran a su ejército.

Le escribió a Guerrero el 10 de enero de 1821, proponiéndole que terminara su levantamiento. La respuesta de Guerrero, invitándolo a unirse a su causa, concluyó en una entrevista y en la firma del Plan de Iguala, que en síntesis proclamaba la Independencia de México, reconocía como única y oficial la religión católica y proponía que indios, españoles y criollos se unieran en un solo pueblo. Estas Tres Garantías fueron simbolizadas en una bandera con los colores verde, blanco y rojo. Como régimen de Estado, el Plan propugnaba la monarquía.

Guerrero se adhirió y reconoció como jefe del movimiento a Iturbide en febrero de 1821. De esta forma, el éxito de Iturbide consistió, por un lado, en la unificación de las clases altas en torno de un proyecto moderado que prometía respetar la forma de vida acostumbrada, pero con ventajas surgidas del nuevo estatus; y, por otro, en haber convencido a Guerrero de unirse al Plan y haber sellado así la colaboración de las dos principales fuerzas del país, aunque con intereses y motivaciones distintos.

Con esos consensos, el Ejército Trigarante logró conquistar las principales ciudades y derrotar a las escasas tropas leales a España. Ante su tibia actitud, el virrey Juan Ruiz de Apodaca fue depuesto y lo suplió por breve tiempo el mariscal Francisco Novella, al frente de un ejército que resistía en la capital y en algunos fuertes. Mientras tanto, arribó a Veracruz el nuevo representante de la Corona, Juan O'Donojú, para encontrar una situación consumada. En palabras de Lucas Alamán, O'Donojú se percató de que “no podía dar paso alguno”. Ni siquiera comunicarse directamente con Novella. Entonces, le escribió a Iturbide para reunirse y determinar con claridad la situación, y éste lo citó en Córdoba.

Al día siguiente de su llegada, O'Donojú e Iturbide firmaron los Tratados bajo el supuesto de “desatar el nudo sin romperlo”. Así, el 24 de agosto de 1821, por primera vez un representante de España reconocía la inutilidad de la guerra frente a una nación unificada. La consecuencia inmediata fue la capitulación realista en la capital. Novella desalojó sus tropas, quedando lista la entrada del Ejército Trigarante a la Ciudad de México para el 27 de septiembre.

El primer artículo de los Tratados declara a la “[...] América [...]

Desatar sin romper

Agustín de Iturbide encabezó una Independencia que unificó a indios, españoles y criollos, además de reconocer a la religión católica como única y oficial a través del Plan de Iguala, con la ayuda de Vicente Guerrero, pero también logró abrirle camino a la instauración de su imperio

El contexto

Éste es uno de los artículos de los Tratados de Córdoba:

“Será llamado a reinar en el Imperio Mexicano (previo el juramento que designa el artículo 4 del Plan) en primer lugar el señor don Fernando VII, rey católico de España, y por su renuncia o no admisión, su hermano el serenísimo señor infante don Carlos; por su renuncia o no admisión el serenísimo señor infante don Francisco de Paula; por su renuncia o no admisión el serenísimo señor don Carlos Luis, infante de España, antes heredero de Etruria, hoy de Luca, y por renuncia o no admisión de éste, el que la Corte del Imperio designaren”.

En su Junta Gubernativa, Iturbide excluyó a los veteranos del movimiento insurgente. Fernando VII no reconoció los tratados que había firmado O'Donojú. El reconocimiento oficial de México por parte de su antigua metrópoli no se dio sino hasta 1836.



Supuesta la buena fe y armonía con la que nos conducimos en este negocio, creo que sería muy fácil cosa que desatemos el nudo sin romperlo.”

AGUSTÍN DE ITURBIDE EN SU REUNIÓN CON JUAN O'DONOJÚ, EL 24 DE AGOSTO DE 1821



Agustín de Iturbide combatió a la insurgencia durante años.



Vicente Guerrero invitó a Iturbide a la resistencia.

Imágenes: Cortesía INEHRM

por nación soberana e independiente y se llamará en lo sucesivo Imperio Mexicano”. Propone que la corona sea ofrecida a Fernando VII, para recorrer después la línea sucesoria, hasta encontrar un emperador de la casa Borbón para México. Si esto no sucediera, recaería en un monarca que podría ser criollo, y al cual elegiría una Junta Gubernativa.

Se establecía la monarquía mexicana constitucional y se separaban los poderes Ejecutivo y Legislativo. Los Tratados de Córdoba fueron el instrumento para lograr la Independencia, pero también fueron la jugada maestra de Iturbide para

convertirse en emperador. ¿Inocencia de O'Donojú, que creyó conservar los derechos al trono para algún Borbón? ¿Inteligencia y realismo al comprender que la causa de la guerra contra México estaba perdida?

En todo caso, el futuro Agustín I no tenía nada que temer: prácticamente dueño del país, sabía que O'Donojú no contaba con poderes para firmar un tratado de esa naturaleza y que, al obligarlo, ahondaba la división entre los propios españoles, imposibilitándoles desde entonces la posesión de su más preciado territorio americano. El nudo no volvería a atarse nunca.

*INVESTIGADORA DEL INEHRM